



La modernidad como vivencia: Baudelaire*

¿Bajo qué condiciones es posible la lírica después de las transformaciones operadas en el orden de la experiencia por el desarrollo del capitalismo? Situar este cuestionamiento en el seno del siglo XIX es adentrarnos en uno de los problemas que asedian a la persona y la obra de Baudelaire. La lírica, en cuanto orden de la representación, sólo es posible como obra de la memoria. Tema éste privilegiado en el siglo decimonono francés, de Bergson y Baudelaire a Proust. Es éste quien, conocedor de ambos, confrontará la memoria pura de Bergson (aquella memoria no sujeta al poder de la inteligencia, memoria que sólo por azar aflora posibilitando la recuperación de un tiempo perdido, memoria, en fin, involuntaria. «[...] sólo puede ser componente de la memoria involuntaria lo que no ha sido “vivido” explícita y conscientemente, lo que no le ha ocurrido al sujeto como “vivencia”»¹. Sólo esta memoria puede dotar de «aura» a los objetos; «si llamamos aura a las representaciones que asentadas en la memoria involuntaria, pugnan por agruparse en torno a un objeto sensible, esa aura corresponderá a la experiencia que como ejercicio se deposita en un objeto utilitario»². Tal el poder de la memoria en Proust, tal la lírica como poder de representación del «tiempo puro», percibido en el sabor de una magdalena o en los adquirenes del patio de los Guermantes.

Requiere, pues, la experiencia –en el sentido proustiano– la posibilidad del shock o estímulo para traspasar el nivel de la conciencia, asen-

* Acerca de unas páginas de W. BENJAMIN, «Sobre algunos temas en Baudelaire», en *Iluminaciones II*, Taurus, Madrid 1988, pp. 121-170.

¹ p. 129.

² p. 161.

tándose en aquellas capas de la personalidad donde, por cesar el poder del individuo, éste es más auténticamente tal. Opongamos entonces experiencia y vivencia: «Que el shock quede apresado, atajado de tal modo por la consciencia, dará al incidente que lo provoca el carácter de vivencia en sentido estricto. Esterilizará dicho incidente (al incorporarlo inmediatamente al registro del recuerdo consciente) para toda experiencia poética»³.

Retomamos el sentido de la cuestión inicial: cómo es posible la lírica cuando la experiencia ha quedado reducida a vivencia, cuando la vivencia del shock se ha convertido en norma. Es el tema, la vivencia a la cual Baudelaire dio peso de experiencia: la multitud. El proceso de acumulación del capital ha dado lugar a las grandes urbes, con las masas humanas que, ignorándose, se desplazan de acá para allá. Ningún sentimiento de rechazo moral (así, Marx y Engels), sino la constatación de su inconsistencia: *pas de profondeur, pas d'expérience*. Repetición de gestos mecánicos que obedecen al azar de estímulos unívocos: reflejo evidente de un modo de producción donde el hombre es asimilado a la regulación que la máquina impone al trabajo; correlato a su vez del juego, cuyo mecanismo acapara al jugador en cuerpo y alma. En efecto, ¿cómo entender el juego sino en cuanto continuo recomenzar sin pasado, sin historia que recuperar? El jugador se entrega a una repetición de gestos mecánicos provocados por algo a él ajeno: el azar. Mecanización, pues, en el trabajo, en el juego, en el comportamiento de la multitud. Afirmación de la univocidad del estímulo que, apresado en la conciencia –individual o colectiva– recibe una respuesta automática, inmediata, previsible. Cosificación, pues, del tiempo; tiempo ahistórico que

«[...] me engulle minuto a minuto,

*Como la nieve inmensa un cuerpo poseído por la rigidez»*⁴.

En ello consiste la modernidad; no es sino un descalabro: es moderno el hombre defraudado en su experiencia, que no puede ya buscar el consuelo en una experiencia que le permita recuperar el tiempo perdido: «No hay consuelo para quien ya no quiere hacer ninguna experiencia»⁵.

¿Cómo puede fundarse la lírica «en una experiencia para la cual la vivencia del shock se ha convertido en norma»? ¿Cómo afirmar la posi-

³ p. 131.

⁴ Ch. BAUDELAIRE, apud W. Benjamin, p. 159, nota 65. La traducción es mía.

⁵ p. 158.

⁶ p. 131.

bilidad de la lírica manteniéndose fiel a la modernidad? Ello concierne plenamente a Baudelaire. El fue quien señaló «el precio al que puede tenerse la sensación de lo moderno: la trituración del aura en la vivencia del shock»⁷.

⁷ p. 170.